

**La desconocida historia real de la
hija negra de la duquesa de Alba**



DOSSIER DE PRENSA

Para más información y entrevistas con la autora:

Laura Fernández Navarro, Dpto. de Comunicación de Espasa

lfernandez@planeta.es / 91 423 03 28 / 620 610 477

1. Unos apuntes sobre *La hija de Cayetana*

Carmen Posadas narra en *La hija de Cayetana* una historia tan sorprendente como poco conocida: **Cayetana de Alba**, una de las mujeres más poderosas de finales del siglo XVIII y principios del XIX, adoptó como su única hija a una niña de raza negra, **María de la Luz**, a la que otorgó testamento pero de quien no se sabe prácticamente nada.

A partir de esta anécdota, la autora recrea la vida en la corte de **Carlos IV** y en la España de finales del XVIII. **Cayetana de Alba** era la estrella más rutilante de aquel período, protagonista y víctima a la vez de una vida excesiva.

En paralelo, **Carmen Posadas** nos explica los avatares de la madre de la niña, **Trinidad**, una esclava cubana que pierde en poco tiempo al amor de su vida y a su pequeña, y que no cejará en su empeño por recuperar a ambos. Su peripecia vital es, también, la de uno de los episodios menos conocidos de nuestra historia: la de la **esclavitud en la España peninsular**.

Finalmente, **María de la Luz** emprende su propio camino en busca de sus raíces y de su identidad. Un camino plagado de peligros para una niña que se ha criado en un mundo cerrado y muy protegido del que siente –y le hacen sentir– que no forma parte.

Historia de tres mujeres unidas por los lazos invisibles de la maternidad, enmarcada en un fresco brillante sobre una de las épocas más fascinantes de España y de Europa

Carmen Posadas construye una sugestiva novela por la que desfilan personalidades fundamentales de nuestra historia política, cultural y artística, como **Francisco de Goya**, **Manuel Godoy**, **Pedro Romero**, **Leandro Fernández de Moratín** o **Alejandro Malaspina**, entre otros muchos, junto con criaturas surgidas de su imaginación. Una sorprendente mezcla de personajes reales que parecen extraídos de la ficción y de personajes de ficción a los que la autora dota de volumen y convierte en muy reales.

Además, impregna toda la obra de una finísima ironía que se torna, de vez en cuando, en un guiño de humor inteligente, pese a la dureza de algunos de los episodios narrados y, en especial, de aquellos relacionados con lo que hoy llamamos brecha social –la enorme distancia que separaba a la aristocracia y al pueblo llano– y la esclavitud.

2. Cayetana, Trinidad y María de la Luz

La hija de Cayetana se articula alrededor de las vidas de tres mujeres –dos mujeres y una niña, si se prefiere– muy distintas, unidas por los lazos de la maternidad y la búsqueda de la felicidad.



Cayetana, duquesa de Alba

María del Pilar Teresa Cayetana de Silva y Álvarez de Toledo era la decimotercera duquesa de Alba y grande de España. Sus allegados la llamaban **Tana**.

Padeció distintos problemas de salud durante toda su vida. «Ya desde que nació apuntaba modales», rezonga su camarera **Rafaela**.

Al nacer tuvieron que administrarle el agua de socorro, puesto que creían que no sobreviviría al parto. A los siete años padeció fiebres y, a los nueve, problemas renales. A eso hay que sumar varias caídas del caballo, una de las cuales le provocó una desviación de columna. En la novela, una **Tana** treintañera sufre dolores de cabeza que la dejan postrada durante días.

La casaron siendo niña con su primo **José Álvarez de Toledo**, un noble ilustrado, amante del arte y de la música, que actuó, pese a sus reticencias iniciales, como un verdadero padre de la pequeña **María de la Luz**, la niña mulata adoptada por **Tana**.

La duquesa siempre tuvo fama de disfrutar de la vida y de moverse con soltura en los ambientes populares. Las razones habría que buscarlas en el palacio en el que nació, situado en la calle Juanelo, muy cerca de la Ribera de Curtidores.

Hija única, se crió con el personal de servicio, ya que de sus padres disfrutaban de una intensa vida social. **Rafaela** nos cuenta que, desde la ventana de sus aposentos, la pequeña **Tana** escuchaba las serenatas que los majos dedicaban a las lavanderas y que bailaba descalza tras los organillos en el parque mientras sus niñeras pelaban la pava con chisperos y vendedores de horchata.

Carmen Posadas nos ofrece en la novela el retrato de una mujer aparentemente superficial en sus relaciones sociales. Amiga de toreros y artistas, cuya popularidad es pareja a su mala fama, tiene amantes a los que se entrega sin medir las consecuencias. Se sabe –y se siente– lo suficientemente poderosa como para saltarse las convenciones.

La relación con su medio hermano **Juan Pignatelli**, primero, y con **Manuel Godoy**, después, la enfrentan a la reina **María Luisa**.

Cayetana también es caprichosa y no admite un no por respuesta. El episodio de la construcción en madera de una réplica exacta de la fachada de su palacio en la parte posterior del mismo es un buen ejemplo; un inmenso gasto para lucir unas horas, durante la fiesta de proclamación del príncipe de Asturias, y luego quemarla en una verbena.

Trinidad, la niña de fortuna

Esclava negra, tiene dieciocho años al inicio de la novela. Nació en la plantación de la familia **García** en Matanzas, Cuba. Su madre fue capturada en Magulimi, un poblado cercano a la costa occidental africana, y ella era lo que se llamaba «un niño de fortuna», nacida y criada en casa del amo y que no conocía las extenuantes tareas del campo.

Creció junto a **Juan García**, heredero de la familia a quien casaron siendo un adolescente con una mujer mucho mayor que él, **Lucila Manzanedo**.

Acompaña a ambos en un viaje a España que tiene un desenlace trágico: durante una tormenta, **Juan** cae al mar; **Trinidad** acaba de descubrir que está embarazada de él.

A su llegada a Madrid, un nuevo amigo de **Lucila**, el director teatral **Manuel Martínez**, se lleva a su hija de pocos meses para regalársela a una amiga, mientras que ella pasa al servicio de **La Tirana**, primera actriz de la compañía de **Martínez**.

Cuando consulta con un *babalawo*, un sacerdote con hilo directo con los *orishás*, la cosa se complica más aún, puesto que el adivino le asegura que **Juan** no murió en el mar. A partir de aquel momento, su vida adquiere un nuevo sentido: quiere unirse a su antiguo amante y conocer el paradero de su hija. En esta larga travesía –vital, primero, y náutica, después– su vida se cruza con la de **Hugo de Santillán**, mulato claro, hijo de un hacendado dominicano y abogado de pobres en Cádiz.



María de la Luz, entre dos mundos

Incluida por **Goya** en un aguatinta en la que está en brazos de la duquesa, apenas sí hay rastros documentales de **María de la Luz Álvarez de Toledo**, la pequeña mulata de ojos de color esmeralda que adoptó **Cayetana**.

Tras una infancia feliz, **María de la Luz** empezó a tomar conciencia de sí misma y de su delicada situación entre dos mundos –era hija de esclava adoptada por una aristócrata– apenas entrada en la pubertad, iniciando, entonces, una peligrosa búsqueda de sus raíces.

3. *Se non è vero, è ben trovato*, galería de personajes

Alrededor de dos personalidades literariamente fuertes, como **Cayetana** y **Trinidad**, orbitan multitud de personajes reales y de ficción con los que **Carmen Posadas** ha compuesto un fresco maravilloso sobre la vida cotidiana y las cuitas políticas de la España de finales del siglo XVIII.



En la casa de Alba

José Álvarez de Toledo, duque de Medina Sidonia por derecho propio y duque de Alba por matrimonio, es un hombre de treinta y pocos años al inicio de la novela.

Se casa con **Cayetana** para que el título de Alba se quede en la familia. Aristócrata ilustrado, defensor de los avances científicos y sociales, es un admirador del Reino Unido; por eso, suele vestir a la moda inglesa y sus perros favoritos –dos galgos–, se llaman George y Pitt en honor al rey y al Primer ministro británicos.

Tres lustros de convivencia no han conseguido unir a **Tana** y **José**, que se siente atraído por **Georgina**, la rubia y melómana hija del embajador de Su Graciosa Majestad. **José** adora a Haydn, **Tana** los fandangos, él es devoto de los ensayos de Rousseau, ella de los sainetes de don Ramón de la Cruz, a él le gusta el pianoforte y a ella las verónicas de Pepe Hillo. Ni siquiera para tener un hijo se han puesto de acuerdo. Hasta que es demasiado tarde. La adopción de **María de la Luz** es una decisión unilateral de **Tana**, aunque luego **José** ejerce de padre de la pequeña.

Hombre con ambiciones políticas, participa en la fracasada conspiración contra **Godoy** en 1795, lo que marca su declinar político.



Conocida como la Beata o doña Meapilas, **Rafaela Velázquez** es camarera de **Cayetana**, a la que pusieron en sus brazos cuando solamente era un bebé.

Se quieren y respetan en una inusual relación materno-filial. Fue ella quien la visitó para el primer baile y le puso la mantilla el día de su boda. **Goya** las retrata en un cuadro titulado *La duquesa de Alba asustando a la Beata*, que recrea una escena íntima.

Juan Pignatelli es el frívolo e insustancial hermanastro *–fratello–* de **Cayetana**. Amante de la princesa de Asturias y futura reina, **María Luisa**, protagoniza un escandaloso triángulo con ella y con **Tana**. A tanto llega el desvarío –con cajas de rapé y anillos que cambian de manos– que el rey no tiene más remedio que tomar cartas en el asunto y devolver a Italia al lechuguino, fatuo y petimetre –son palabras de **José–** caballerete.



La familia real

Carmen Posadas despliega su ironía y un muy inteligente sentido del humor en muchas de las escenas que tienen como protagonista a la familia real española.

La novela se inicia durante el reinado de **Carlos III**, pero muy pronto asistimos a la coronación de su hijo, **Carlos IV**, «un heredero simplón cuyos únicos intereses eran

la caza y montar y desmontar relojes».

Quien más peso tiene en la novela es la reina **María Luis de Parma**, más conocida **–Cayetana** es quien la bautiza– como **la Parmesana**.

Ambas, **la Parmesana** y **Tana** comparten amantes **–Pignatelli** y **Godoy–** y rivalizan hasta extremos poco adecuados para dos damas de su alcurnia. El enfrentamiento entre ambas es objeto de las habladurías más suculentas de la Villa y Corte; tanto, que una de las hipótesis del incendio que afecta al palacio de Buenavista, la casa de los Alba, es una posible venganza de **María Luisa** por las burlas y afrentas recibidas de su rival.

La reina encumbra a **Godoy** y tiene un muy alto concepto de su propia inteligencia política: «Carlos IV, como rey que es, sólo es capaz de avanzar adelante y atrás de una en una las casillas [en el tablero de la política española]. Ella es la reina que recorre todo el tablero a placer».

La autora nos presenta a un feo, gordezuelo y cruel príncipe de Asturias, el que será el rey **Fernando VII**. Se trata de «un niño empecinado y oscuro cuyo pasatiempo favorito era robar pichones de los nidos para dárselos a comer al gato, pero sólo después de haberlos estrangulado él con sus propias manos. A saber cómo sería ese angelito de mayor, pero ya apuntaba maneras...», según la descripción de su desilusionada madre.

Los hermanos Godoy

El fulgurante ascenso a las más altas instancias del gobierno de un militar joven, inexperto y sin fortuna, **Manuel Godoy**, es uno de esos misterios históricos solo atribuible a los caprichos de unos monarcas que ejercían el poder de una forma despótica,



pese a que vivían inmersos en plena Ilustración. La reina se encapricha de su joven y apuesto guarda de corps y hace de él un poderoso y corrupto hombre de Estado.

Manuel Godoy aprende pronto a medrar entre una clase social que lo desprecia y lo teme a partes iguales. La aristocracia tiene el dinero pero él controla los resortes del poder; por eso se impone a los conspiradores que intentan derribarlo en 1795.

En venganza por los hechos que rodearon la caída de **Juan Pignatelli**, **María Luisa** intenta un golpe maestro para romper la relación amorosa de **Godoy** y **Cayetana**, usando a una prima del rey, **María Teresa de Borbón**; es la llamada Operación Topolino: casar a la poco agraciada joven con **Godoy**, que, de esta manera, emparenta con la realeza. Con lo que ni la reina, ni **María Teresa de Borbón** –condesa de Chinchón– ni **Cayetana** cuentan es con que **Manuel** se encapriche de una jovencita de dieciséis años llamada **Pepita Tudó**.

Una figura fundamental en el ascenso de **Manuel** es su hermano **Luis Godoy**. La autora los presenta de una forma metafórica: «Son dos ramas de un mismo árbol. Cimbreado, joven y llena de savia Manuel; prematuramente leñosa y algo retorcida Luis, su hermano mayor. Hasta ahora han crecido a la par buscando el sol, pero ya se ve que la primera gusta de desafiar las inclemencias del tiempo mientras la otra prefiere retoñar en la sombra».

Aristócratas con perfil histórico

Dado el tema y la minuciosa recreación de la España de la época, por las páginas de *La hija de Cayetana* desfilan numerosos aristócratas cuyos títulos aún suenan en nuestro país. Quien cuenta con un papel más destacado es **María Josefa de la Soledad Pimentel y Téllez**, **Pepa**, duquesa de Osuna y de Benavente. Once años mayor que **Tana**, es su mejor amiga y su cómplice. En vez de competir, como hace el resto de las damas, **Pepa** y **Tana** han preferido sellar una pequeña alianza secreta que les permite intercambiar información interesante para ambas o hacer causa común cuando se tercia.

Desde Cuba con (más o menos) amor



Juan García tiene diecisiete años y **Lucila Manzanedo** treinta cuando los casan. **Lucila** es la heredera de la mayor plantación de Matanzas y él pertenece a la más vieja –y arruinada– familia del lugar.

La madre de **Juan** murió tras el parto y la de **Trinidad**, que acababa de tenerla, alimentó a ambos. Luego vinieron los juegos de **Trini** y **Juan**, baños en el río, siestas en los platanales... hasta que un día, sin que ninguno

sepa muy bien cómo, aparece el amor. Y un embarazo.

Tras la supuesta muerte de **Juan** en el mar, **Lucila** se establece en Madrid. Es viuda y no tiene que rendir cuentas a nadie. Alquila unas habitaciones cerca de la Puerta del Sol, gracias a la recomendación de **Camelia** y **Margarita Durán**, que viajaban en el mismo barco procedentes de Camagüey. La pusieron en contacto con otra de sus hermanas, **Magnolia**, propietaria de la casa y señorita dignísima –y, sospecha **Lucila**, también dignísimamente arruinada, aunque haga lo imposible por no aparentarlo–.

Lucila decide convertirse en una mujer de mundo, de inequívoco aire francés, e inicia una aventura económico-sentimental con el director teatral **Manuel Martínez**.

Celeste, una vieja criada de la familia de **Lucila**, es el apoyo emocional de **Trini**. Excelente cocinera –nadie prepara el chocolate como ella–, le arrebataron cuatro hijos para mercadear con ellos. Conoce las propiedades de las hierbas, los secretos de las raíces, y hace pócimas y bebedizos que resucitan a los muertos.

El **Gran Damián** es un afamado artista de variedades que ha triunfado en el mundo del espectáculo, ganó su libertad y vive como un rajá en Madrid. Su acento matancero lo delata como cubano. Y también su relación con **Caetano**, un *babalawo* que tiene conexión directa con los *orishás*, una divinidad de la religión africana yoruba. **Trini** descubre a través de él que **Juan** no ha muerto.

Caribeño, también, aunque de Santo Domingo, es el abogado de pobres **Hugo de Santillán**, estudiante de Derecho en Cádiz. *Cafeolé* –mulato con modales de blanco–, es hijo de un antiguo oficial español convertido en hacendado que no se fía de la capacidad intelectual de sus dos hijos blancos, teóricos herederos de su fortuna y de sus tierras. **Hugo** y **Trini** se conocen a bordo del barco que los lleva hacia Madeira; la joven negra viaja como criada del singular matrimonio formado por **don Justo** y doña **Tecla Santolín**.

Gentes del teatro y de la tauromaquia

Carmen Posadas utiliza personajes reales de la época relacionados con la compañía teatral dirigida por **Manuel Martínez**, empresario del Teatro del Príncipe, quizás el más importante del Madrid ilustrado. El lector es testigo, por ejemplo, del estreno de *La comedia nueva*, de **Leandro Fernández de Moratín**, en 1792.

El **Manuel Martínez** que nos dibuja la autora es un hombre alto, joven y vestido de negro como un seminarista. Un hombre que sabe embaucar a las mujeres ricas –como **Lucila Manzanedo**– para que aporten dinero para sus montajes. Él juega un papel fundamental en la novela, al regalar a **María de la Luz** a la **duquesa de Alba** y al adquirir a **Trini** para la **duquesa Amaranta**.

Antes de acabar en el palacio ducal, la joven esclava cubana pasa unas semanas en casa de **Charo Fernández**, la primera actriz de la compañía de **Manuel Martínez**. Es conocida como **La Tirana**, sobrenombre que tomó de su marido. En casa de **Charo**, **Trini** coincide con la **abuela** de la actriz y con su prima **Luisa**.

El lector se cruza, en distintos salones, con **Pedro Romero**, uno de los grandes toreros de la historia, y su archirrival, **Joaquín Rodríguez Costillares**, considerado el padre de la moderna tauromaquia. Sus duelos dialécticos son impagables.



Amaranta, la prestamista y el escuadrón volante

Tres excepcionales *sé non è vero, è ben trovato* de la novela.

La **duquesa Amaranta** reúne en su persona lo mejor y lo peor de la época –con mayor peso en lo peor–. En su palacio, **Trini** se hace amiga de una ayudante de cocina, **Caragatos**, que debe su nombre al labio superior partido y retraído; es una muchacha de una inteligencia natural sobresaliente y muy intuitiva.

Caprichosa y enojadiza, **Amaranta** actúa como una déspota; adherida a las tesis *rousseauianas* más pedestres, crea en una de sus fincas una infernal Corte de los Milagros. Con ayuda de **Caragatos**, **Trini** pone fin a esa corte en una dramática aventura en la que conocerán a **Vitorio**, director del circo italiano *Piccolo Mondo*; el hombre viaja en compañía de los gemelos **Adriano** y **Andrea**, del perro amaestrado Sultano y de la misteriosa *principessa*.

Otra mujer de pésimo carácter es **Greta von Hoborn**, prestamista de Funchal, especialista en sablear a hombres ricos y cómplice de un **Juan García** muy cambiado.

El **escuadrón volante** es un grupo de muchachas guapas y deseosas de ascender en la escala social. Actúan como cortesanas que sonsacan información a sus amantes –siempre gente influyente– para hacerla llegar a su patrona, la reina **María Luisa**.

4. Pintores, dramaturgos y exploradores

Entre los personajes reales que pueblan la novela destaca, con un papel casi de protagonista, el pintor **Francisco de Goya, don Francho** para la **duquesa de Alba** y **María de la Luz**.

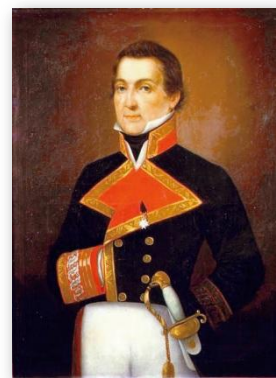
Lo conocemos en 1792, cuando se recupera de la enfermedad que lo deja sordo. Artísticamente es una etapa en la que alterna los encargos oficiales con obras de pequeño formato. Retrata a muchos de los personajes que aparecen en la novela: a **Cayetana** –en vestido blanco y en vestido negro–, a **José Álvarez de Toledo**, a **Manuel Godoy**, a la **condesa de Chinchón**, al torero **Pedro Romero**, a **La Tirana**, a **Gaspar Melchor de Jovellanos** y a **Leandro Fernández de Moratín**, entre otros.

Carmen Posadas teje una delicada y profunda subtrama sobre su relación con **Cayetana**. ¿Sentía amor por ella?

País de bandos, además de entre los toreros hay rivalidades entre teatros, actores y actrices... y hasta entre los dramaturgos, como la que enfrenta a los partidarios de **Iriarte** con los de **Moratín**, a los que muchos consideran excesivamente afrancesado. Y hay, claro está, quien detesta a ambos: «En la escena clamo y exijo que no se mancille a los clásicos haciendo que sus obras sean pasto de polillas mientras se representan estas piezas tan pedestres. ¡Abajo Iriarte! ¡Muera Moratín!»

Quien escribe esas palabras es otro personaje delicioso surgido de la imaginación de **Carmen Posadas** –ya saben, *se non* etcétera–: **Hermógenes Pavía**. «Se trata de un hombre de unos cuarenta y tantos años. Muy corto de estatura, de pelo ralo y barba de tres días. Si en vez de estar en compañía tan selecta, Trinidad se lo hubiera cruzado a la puerta de la iglesia, tal vez hubiera contemplado la posibilidad de darle unas monedas». Hombre de letras, es el editor de un periodicucho anónimo y sensacionalista llamado *El Impertinente*, al que todos temen pero en el que todos ansían aparecer alguna vez. En su figura reúne la autora los defectos y las virtudes de los primeros periodistas españoles modernos.

Otra figura de capital importancia cultural y política es **Alejandro Malaspina**, marino italiano al servicio de la corona española. Amigo íntimo de **José Álvarez de Toledo**, en la novela conocemos los descubrimientos que ha realizado durante un viaje de exploración por las colonias españolas de todo el mundo y asistimos a su caída tras la frustrada conspiración contra **Godoy**, que encabezó en 1795.



5. A modo de muy sucinto sumario

Durante la descripción de las protagonistas y de los principales personajes, hemos adelantado ya buena parte del argumento, aunque nunca está de más un resumen lineal.

La novela se divide en tres partes. En la primera, que se inicia en 1788, asistimos a la llegada de la pequeña **María de la Luz** al palacio de **Cayetana de Alba**. «No una niña cualquiera, José», le dice a su marido, «mi hija, nuestra hija de ahora en adelante».

Una escena retrospectiva nos lleva a altamar, a un barco que cubre la ruta entre Cuba y España. La esclava **Trinidad** y su amo, el joven **Juan García**, se encuentran de forma clandestina para vivir su amor hasta que, durante una tormenta, él desaparece.

Seguimos los pasos de **Trinidad** y de su ama, **Lucila**, viuda **García**, y de la hija de la esclava. Se instalan en Madrid, donde **Manuel Martínez**, un director teatral, adquiere a madre e hija para obsequiárselas a dos aristócratas que sufragan muchas de sus obras. Ya conocemos el destino de la niña, **Trini** acaba en casa de una actriz conocida como **La Tirana** y descubre, gracias a un sacerdote yoruba, que **Juan** no ha muerto.

En paralelo, **María Luisa de Parma** y la **duquesa de Alba** se enzarzan en una enconada rivalidad por el amor de **Juan Pignatelli**, hermanastro –y algo más– de **Cayetana** y amante de la futura reina.

La segunda parte es, también, la más extensa. Aunque empieza en 1789, los años en los que se concentra el grueso de la trama son los que van de 1792 a 1796.

Trini está al servicio de la odiosa **duquesa Amaranta**. Allí conoce a una ayudante de cocina, **Caragatos**, que se convierte en su mejor amiga y su cómplice. Entre ambas acaban con la Corte de los Milagros de su ama; se trata de un recinto en el que la aristócrata ha enjaulado a diferentes «especímenes humanos» –un gitano violinista, un gigante, etc.– a los que intenta *amaestrar* en distintas artes y a los que controla mediante drogas sedantes.

Entre tanto, la Corte anda revuelta por culpa de los caprichos de la nueva reina, **María Luisa de Parma**, que ha encumbrado hasta lo más alto a un antiguo oficial de su guardia, **Manuel Godoy**, al que convierte en su amante... y que, a su vez, enamora a la **duquesa de Alba**, entablándose un nuevo duelo entre ambas damas.

La llegada a España de **Alejandro Malaspina**, con nuevas ideas reformadoras, da alas a los aristócratas más progresistas, que intentan acabar con **Godoy**.

Trini sigue el rastro de su hija, de la que, por fin, obtiene noticias, y quiere reunirse con **Juan** en Madeira, donde éste acaba tras caer al mar. Tras no pocas peripecias, y con ayuda de antiguos esclavos negros que viven en Sevilla y Cádiz, consigue embarcar hacia Funchal. Allí nada sale como espera. Su hija, por otro lado, emprende también una peligrosa búsqueda de sus orígenes.

En la tercera parte se resuelven estos conflictos y se apunta el posible destino de **Trini** y de su hija, que adopta su nombre originario, **Marina**.

6. La (casi) desconocida esclavitud en la Península



Carmen Posadas se permite fantasear sobre las vidas y relaciones de los personajes –aunque moviéndose siempre dentro de los límites que marca la realidad–, mientras trata de recrear un capítulo desconocido y oscuro de la historia de España: **la presencia de esclavos en la Península.**

Sólo en el siglo XVIII, más de seis millones de ellos fueron apresados en la costa occidental de África y llevados a América. Se calcula que la edad media de

los cautivos era de unos trece años. La razón es sencilla, los jóvenes eran más fáciles de capturar, de domesticar y –además– duraban más.

Tal y como se cuenta en el libro, las mujeres eran sistemáticamente violadas durante la travesía. Así, no sólo se contentaba a la marinería, sino que una esclava preñada podía usarse como ama de cría mientras que su hijo pasaba a engrosar, gratis, el número de mano de obra. A los cuatro años, los niños esclavos ya recogían algodón.

Menos conocida es la historia de los esclavos en la España peninsular. Siempre los hubo, en especial venidos del norte de África, pero en el siglo XVIII se habían convertido en objetos de lujo. Los llamaban «gentes de placer» y tener un negro con librea o una doncella mulata vestida a la criolla se consideraba un signo de estatus.

Se calcula que, entre 1450 y 1750, unos ochocientos mil esclavos negros fueron traídos a la Península, a los que habría que añadir unos trescientos mil moros, berberiscos, turcos, etcétera. Tal era su número que hubo un tiempo en que el diez por ciento de la población de Sevilla era de color; Cervantes llega a retratar la ciudad como un tablero de ajedrez o juego de damas.

¿Qué fue de ellos? ¿Se asimilaron al resto de la población? ¿Por qué no hay vestigios como los hay de otras etnias? He aquí un misterio para el que los muchos libros que **Carmen Posadas** leyó mientras escribía no tenían respuesta.

«Me sentiría muy honrada si esta novela sirve para despertar el interés de algún estudioso dispuesto a desentrañarlo», concluye la autora.

7. Temas y anécdotas que desfilan por la novela

El período incluido en la novela es de los más apasionantes de la historia cultural, política, artística, científica y técnica de Europa, marcado, sobre todo, por la Revolución Francesa y sus consecuencias.

REVOLUCIÓN FRANCESA. Dado que buena parte de los protagonistas son aristócratas, la Revolución es omnipresente en todo el relato. En este apartado es interesante reseñar la correspondencia entre José Álvarez de Toledo y el dramaturgo francés Pierre-Augustin de Beaumarchais. «El bueno, el tolerante, el pacífico de Luis XVI [...] nunca ha tenido Francia un rey tan sensible a las necesidades de su pueblo», le dice el duque de Alba en una de sus cartas.

RELACIONES SEXUALES INTERRACIALES. «Contaban que el viejo Eufrasio, uno de los ricos del lugar, al enviudar, no sólo había dado la libertad a un hijo habido con una de sus esclavas sino que, por su setenta cumpleaños, planeaba casarse con ella». Un hecho así, admitido por la Iglesia Católica, podía costar la cárcel en la América protestante.

LA MODA DE LOS CRIADOS NEGROS. «Martínez me ha explicado algo que yo ni siquiera podía imaginar. Parece ser que acá en la Metrópoli y entre personas de calidad, tener un criado negro y vestirlo como un duque con su peluca y sus alamares, o un esclavo palafrenero al que disfrazar de Negus de Abisinia, o bien adoptar una niña negra y llenarla de lazos y de bodoques, es muy *dernier cri*», escribe Lucila a su suegro.

LA LENGUA FRANCESA. En aquel Madrid y, sobre todo, en la Corte, quien no hablaba francés era un don nadie.

EL CORTEJO. «Según he podido enterarme amusgando la oreja, acá las damas de posibles tienen lo que llaman un «cortejo». O dicho para que lo entendamos tú y yo, m'hijita, un hombre consentido por el propio marido, que las lleva, las trae, juega con ellas a las cartas hasta que raya el día e incluso tiene la prebenda de desayunar un día sí y el otro también en el dormitorio de la dama [...] Resulta que llega el caballero y se le hace pasar a la alcoba. Allí, con cara de sueño y en bata o peinador, lo espera la dama de sus afectos con el desayuno dispuesto, cuanto más abundante y delicioso, mejor. Ahora, eso sí, sábetete que todo es muy casto y decente, porque los cortejos son sólo eso, acompañantes de damas platudas», le explica Celeste a Trini.

VACUNAS. «Se sabe que hasta María Antonieta, la más frívola de las reinas, ha accedido a vacunarse ella, sus hijos y demás familiares. Y desde entonces, ni un caso se había producido en la corte francesa en los últimos cinco años».

RECEPCIONES REALES. «Las recepciones en palacio son famosamente aburridas. La ceremonia comienza con los invitados reunidos en la habitación adyacente a la sala del trono donde hace un frío tal que taladra las casacas de terciopelo de los caballeros y no digamos las etéreas sedas de las damas. Después de cerca de dos horas de espera en las que no se ofrece a la concurrencia ni un mal tentempié, llega el momento del besamanos que, dependiendo del número de convidados, puede durar otra hora u hora y media. Sólo entonces se abre el gran comedor de gala al que los elegantísimos pero ya del todo hambrientos invitados se precipitan a buscar cuanto antes sus asientos asignados con la esperanza de devorar algo, cualquier cosa, al menos alguna uva o cereza distraída de los bodegones decorativos que adornan la mesa.»

DENTADURA POSTIZA. «Antonio Saelices [un dentista español] ha hecho una contribución extraordinaria a la ciencia en general y a todos los desdentados de este mundo en particular, que son muchos. La confección de un artilugio o dentadura postiza que, tras arrancar todos y cada uno de los dientes, se pega sobre las encías del paciente con el maravilloso resultado que aquí veis».

ARISTOCRACIA Y POLÍTICA. «España es un país en el que los grandes, es decir los nobles, siempre habían jugado un papel demasiado preponderante. Por eso, desde Felipe V hasta Carlos III, todos han intentado apoyarse en los llamados “manteístas”, políticos provenientes de familias de la baja nobleza, como, por ejemplo, el propio Floridablanca ahora tan cuestionado. Lo han hecho así porque la otra corriente de poder, los llamados “golillas” (que por supuesto detestan a los manteístas), les resultan poco de fiar. Se trata de hijos de familias ricas, formados en colegios mayores elitistas de Salamanca, Valladolid o Alcalá.»

SÁNDWICH. Causan furor en casa de los Alba durante la fiesta de proclamación del príncipe de Asturias. Fue, quizás, la primera vez que se veían en España «unos emparedados que deben su nombre al crápula del conde Sandwich que, por lo que se sabe, los ha inventado para poder comer sin levantarse nunca de la mesa de juego en la que dilapida la fortuna de su familia.»

EXPERIENCIAS ROUSSEAUNIANAS. «Caragatos continuó explicando otros pormenores de aquella extraña Corte de los Milagros. Habló de por qué se llamaba así y de otros aristócratas en el resto de Europa que también tenían sus experimentos “naturales”.»

**...y muchas más cuestiones que
les invitamos a descubrir en la novela.**

8. Algunos de los escenarios de la novela



Buena parte de la trama sucede en diferentes escenarios de Madrid. Se pueden, sin embargo, destacar algunos lugares de especial importancia narrativa.

PALACIO DE BUENAVISTA.

«Trescientas dieciocho personas trajinan y se afanan en el palacio de Buenavista, en la madrileña plaza de Cibeles [...] Se alza en un pequeño

promontorio a la izquierda de la recién inaugurada plaza de Cibeles y junto al no menos nuevo paseo del Prado.»

SEVILLA. «En aquel año de 1795, Sevilla ya no es lo que fue en tiempos. Desde la llegada de los Borbones con su espíritu ilustrado al trono de España, se había visto obligada a ceder su privilegiada posición de cabeza del comercio con las Américas a la ciudad de Cádiz y su más ventajosa situación geográfica. [...] Hombres de negocios ingleses, aventureros de los Países Bajos, pequeños comerciantes del sur de África convivían con indianos, gitanos y, por supuesto, andaluces de pura sangre. Trinidad pronto iba a descubrir, simplemente paseando por sus calles, que el número de negros en la ciudad era más que notable.»

CÁDIZ. «¿Quieres un sombrero parisino? ¿Unas delicias turcas? ¿Unas babuchas venecianas, un chal de Cachemira, unas naranjas de la China? Todo eso es más fácil encontrarlo en Cádiz que en París o en Londres. ¿Qué más quieres? ¿Una alfombra persa? ¿Un ave del paraíso, un mueble ruso, un novio con caudales? No hay en el mundo ciudad que se le parezca, tenlo por seguro [...] En los casinos y los cafés se juntaban a diario jóvenes europeos y otros de las colonias a hablar de libertad y también de igualdad. Pero no como lo habían hecho los revolucionarios de 1789, que luego acabaron ahogados en su propia sangre. Los que se reunían en Cádiz, ciudad abierta, estaban curados ya de esos sarampiones, querían cambiar el mundo, no destruirlo.»

FUNCHAL. «El puerto de Funchal se extendía a los pies de un alto promontorio cultivado en verdes y ordenadas terrazas salpicadas de buganvillas. Las casas, no muy altas, estaban pintadas de alegres colores entre los que destacaban el añil, el rosa, el amarillo.»

9. Carmen Posadas, breve nota biográfica



Carmen Posadas es uruguaya y reside en Madrid desde 1965, aunque pasó largas temporadas en Moscú, Buenos Aires y Londres, ciudades en las que su padre desempeñó cargos diplomáticos.

Comenzó escribiendo para niños y, en 1984, ganó el Premio Ministerio de Cultura.

Es autora de ensayos, guiones de cine y televisión, relatos y varias novelas, entre las que destaca *Pequeñas infamias*, galardonada con el Premio Planeta de 1998.

Sus libros han sido traducidos a veintitrés idiomas y se publican en más de cuarenta países. La acogida internacional, de lectores y de prensa especializada ha sido inmejorable. *Pequeñas infamias* recibió excelentes críticas en *The New York Times* y en *The Washington Post*.

En el año 2002 la revista *Newsweek* la consideró «una de las autoras latinoamericanas más destacadas de su generación».

También ha sido galardonada con el premio Apelles Mestres de literatura infantil y con el Premio de Cultura que otorga la Comunidad de Madrid.



Publicación: 25/10/2016 | ISBN: 978-84-670-4773-8

520 páginas | Formato: 15 x 23 cm. | Tapa dura con sobrecubierta |

Colección: ESPASA NARRATIVA | 21,90 euros